

PERSPECTIVAS

Factores deformantes

He visto de cerca cómo los padres de familia podemos ejercer influencias positivas o negativas en nuestros hijos; cómo planteamos diferencias donde no las hay; cómo podemos ayudar a resolver problemas o generar conflictos. Qué cierto es que la educación de los niños comienza desde antes de nacer, con los padres de familia.

Los progenitores ejercemos una influencia decisiva en la formación de sus hijos, pero también contribuyen a su deformación. Es decisiva la motivación que pueden ejercer para resaltar la prioridad que hoy, más que nunca, tiene la educación; incluso para superar las carencias a las que nos vimos enfrentados en nuestra época.

Los padres enfrentamos dilemas y situaciones del momento, que poco tienen que ver con las de hace dos décadas. Por ejemplo, celebraciones como los actos de graduación, hoy se han convertido no solamente en actividades sociales, sino en espacios donde los padres compiten por realizar la “mejor” y más concurrida fiesta, porque sus hijos porten el mejor vestido; privilegian el mayor gasto. Incluso, padres con el contubernio de los colegios, compiten con otras instituciones en disputas infantiles. Existen datos sobre el promedio de gasto que implican estas fiestas, que año con año aumentan en costo y suntuosidad. Afortunadamente en varios colegios se promueven fiestas colectivas, aunque algunos insisten en hacer fiestas por separado. Nada escapa a las posteriores sesiones de chismes donde “comparten” imprecisiones, bloopers y otras banalidades.

Lejos ha quedado el interés por la culminación de un período de carácter académico y la prioridad que debería tener la continuidad de los estudios. Este tipo de padres inculca en sus hijos la importancia por “vivir el momento”, privilegiar el consumismo, competir por lo intrascendente y motivar a las prácticas a favor del conflicto; no hay límites a la extravagancia.

Recientemente acompañe a mi hija mayor en una competencia deportiva donde participaron colegios centroamericanos. Fue una primera experiencia donde pude observar la importancia de estas influencias. En algunos casos, los padres de familia se vieron como parte del equipo; participaron activamente, motivaron en forma positiva. Para ellos, la actividad fue una fiesta deportiva, donde se combinó la convivencia con la competencia. En otros, avivaron las diferencias de sus integrantes, fueron factor de tensión, su presencia desmotivó y afectó los resultados de sus hijos.

En un mundo marcado por conflictos y exacerbación de la violencia, los padres de familia somos claves para recuperar la formación de valores y promover el ejercicio de la ciudadanía responsable.

Renzo Lautaro Rosal
rlrosal@yahoo.es